

Rezzonico con el nombre de Clemente XIII, en cuyo pontificado fueron espulsados los Jesuitas de Portugal, Francia, España, Nápoles, Sicilia, y otros estados. Sus reclamos en favor de la compañía produjeron la toma de Aviñon por los Franceses y la de Benevento por los Napolitanos. El célebre Ganganelli que le remplazó con el nombre de Clemente XIV, suprimió en 1773 la compañía de Jesus, y al año siguiente murió, con sospechas de veneno. Fué hombre excelente, infatigable en los negocios, amable y moderado, amigo de las letras y desinteresado, virtudes que le merecieron el amor y respeto de Europa.

4. En 1775 sucedió á Ganganelli Juan Angel Braschi, con el nombre de Pio VI, que apuró hasta las heces el caliz de la adversidad. En 1796 tuvo que ceder á Bonaparte las ciudades de Bolonia, Urbino, Ferrara y Ancona, y que pagar 21.000.000 de francos. Despues trató de levantar un ejército para reparar estas pérdidas; pero muy luego tuvo que comprar la paz con nuevas cesiones á Francia. Al fin en 1798 entraron los Franceses en Roma, proclamaron la restauracion de la República romana, y llevaron prisionero á Francia al venerable pontifice, que murió allí al año siguiente. Pio VI fué severo en sus costumbres, y protector de las bellas artes. Sin embargo de la escasez de su erario, cons-

truyó muchos edificios, y realizó parcialmente la inmensa empresa de secar las lagunas Pontinas. En su infortunio mostró heroica magaanimidad y resignacion piadosa.

5. En marzo de 1800 los cardenales reunidos en Venecia eligieron papa á Pio VII. Al año siguiente tuvo la satisfaccion de concluir con el cónsul de Francia un concordato que restableció en aquel pais la religion católica. En 1804 pasó á Paris, y coronó emperador á Napoleon, que le pagó este obsequio destruyendo en 1808 su soberania temporal, y agregando los estados pontificios á Francia. Roma fué declarada segunda ciudad del imperio frances, á cuyo heredero se señaló el título de su rey. Pio VII fué llevado preso á Francia, donde permaneció hasta 1814, que volvió á Roma por las victorias de los aliados, y en 1815 restableció el congreso de Viena su antigua soberania. Fué hombre justo, moderado y prudente. Por su fallecimiento han ocupado sucesivamente la silla pontificia Leon XII, Pio VIII, y Gregorio XVI, que hoy reina.

LECCION 82.

OJEADA SOBRE LA INDIA Y PERSIA EN EL SIGLO XVIII.

1. Como la India ó Hindostan ha llamado

mucho la atención de Europa desde que acabó el siglo XVII, no estará de mas una breve noticia de los principales acontecimientos que han influido en su suerte.

2. El celebre Aurung-zebe ocupaba el trono de Delhi à principios del siglo XVIII. Descendia del gran Timur, y en él pareció resuscitar su espíritu guerrero, aunque la crueldad amancilló su valor. Subió al trono cubierto con la sangre de su familia. Depuso á su padre, y dos de sus hermanos murieron peleando por el trono. Mas era tal el caracter de las revoluciones políticas de aquel pais, que obrando Aurung-zebe de otro modo, hubiera sido víctima de semejantes pasiones. Vivió cerca de cien años, y sojuzgó á casi toda la península indica. Su gloria pereció con él, y á su muerte siguió una escena de confusion y horrores. Encendióse una lucha atroz entre sus hijos, dos de los cuales murieron luchando con su hermano mayor, Bahader-Shah, que al fin se apoderó del imperio. En el corto espacio de once años, cinco príncipes que llegaron al trono y seis que lo pretendieron sucesivamente, fueron víctimas de sus semibárbaros competidores. En el reinado de Feroksere, depuesto en 1717, obtuvo la compañía inglesa de la India el famoso firman que eximió de derechos sus exportaciones é importaciones.

3. En este periodo ocurrió en Persia una gran revolucion. Este imperio restablecido por los talentos y fortuna de Ismaél Sofi á principios del siglo XVII, se desplomaba en las manos de su indigna posteridad. Reinando el débil Hussein, á principios del siglo XVIII, Mir-Vaiss, emir tártaro de la tribu afghan, se sublevó en Candahar, batió los ejércitos del Sofi, y rigió aquel reino como soberano independiente. Su hijo Maghmud marchó contra Hussein, y lo despojó del trono persa. (1722) Tres años después asesinó y remplazó á Maghmud su primo Ashreff, contra el cual luchaba desgraciadamente el príncipe Thamas, hijo del infeliz Hussein. Pero la suerte suscitó al usurpador afghan un enemigo mas formidable en el aventurero Nadir. Este hombre estrordinario, y de la mas baja estraccion, habia sido pastor, esclavo y salteador, sucesivamente. Su valor y talentos lo habian puesto al frente de una gavilla de hombres desesperados, y su ambicion enérgica y elevada le sugirió el proyecto audaz de apropiarse el imperio. Declaróse campeón de Thamas, batió repetidas veces á los Afghanes, prendió á su gefe Ashreff, y le quitó la vida. (1730) Poco despues hizo deponer á Thamas, y proclamar rey de Persia á su hijo Abas, en cuyo nombre gobernó con gloria y fortuna, restableciendo la paz interior, ven-

ciendo á los Turcos, y arrebatándoles todo el territorio que habian quitado á los degenerados Sofies. El fantasma coronado Abas murió, (1736) y Nadir tomó el título de *Shah*, ó emperador de Persia.

4. En 1718 habia ocupado el trono mogul Mohammed-Shah, y estaba embrollado en contiendas con sus vecinos y dependientes mas poderosos. Nadir, animado por algunos príncipes descontentos, invadió los dominios del Mogol con tan buen éxito, que en 1738 se apoderó de Delhi, capital del imperio, y oblió al infeliz sultan á deponer el cetro con la mayor ignominia. Devolvióselo despues, haciénle ceder todos sus dominios al Oeste del Indo, y un incalculable tesoro. Delhi fué saqueada y pasados á cuchillo sus habitantes. Igual calamidad la trajo despues Abdallah ó Achmed, uno de los subalternos de Nadir, que se apoderó de los territorios cedidos á su señor por el Mogol, y se erigió en Candahar una soberania independiente.

5. Nadir, en el colmo de la gloria, se entregó á la satisfaccion de sus vicios. Sus rapiñas y ferocidad produjeron al cabo una conspiracion, de que resultó su asesinato. (1747.) Siguióse un periodo espantoso de sangre y anarquia, en que varios caudillos ambiciosos, ya vencedores, ya vencidos, desolaron y desmembraron la Persia. Al fin la-

gró sobreponerse á sus rivales el kurdo Kerim, y gobernó algunas provincias con humanidad y gloria. Su muerte abrió el campo á nuevos desórdenes, usurpaciones y asesinatos, hasta que Aga-Mehemet reorganizó una parte de la Persia. (1794) Rechazó una invasion de los Rusos; pero esta gloria no le salvó de morir asesinado. (1797.) Sucedióle Fatey-Ali-Shah, que hoy reina, y ha logrado reparar de algun modo los males horribles que tantas guerras intestinas han causado á la Persia. Amigo de las artes y protector de la industria y del comercio, se ha mostrado merecedor de su alta fortuna. En 1810 estableció relaciones con Napoleon, y ha disciplinado su ejército á la europea: mas no por esto ha podido resistir al poder colosal de Rusia, que en la última guerra le hizo comprar la paz con la cesion de varias provincias. (1826.)

6. La invasion de los Persas terminó el poder y gloria del imperio mogul. Desde entonces los estados subordinados, los príncipes y vireyes, aspiraron á la independencia, y el Mogol fué un soberano de nombre. La depression de su autoridad elevó al Nizam ó Subahdar de Deckan, al Nabob de Arcot, al Subahdar de Bengala, al Nabob de Oude, á los Máratas, Seiks, y otros. Las disputas de estas potencias, despues que sacudieron el yugo del

Mogol, dieron lugar á la intervencion de los Europeos, á mediados del siglo XVIII. Los Franceses, y luego los Ingleses, trataron de aprovechar su discordia, y auxiliando á unos contra otros, hicieron conocer muy luego la superioridad que les daba la táctica. Antes de mucho dejaron el aspecto de auxiliares, y se atacaron, quedando superiores los Ingleses, que por las victorias de Clive se establecieron firmemente en la península, excluyendo de ella á las naciones de Europa.

7. Puede considerarse á Clive como fundador del imperio británico en la India. Por él adquirió la compañía tierras y rentas, lo que mudó el carácter de las conexiones de Inglaterra con aquel país, y la dió inmenso influjo sobre sus príncipes y el Mogol mismo. Pero á estas ventajas acompañaron y siguieron excesos lamentables, que han deshonrado á los vencedores.

8. A fines del siglo XVIII tuvieron los Ingleses que defenderse contra los formidables designios del célebre Hyder Ally y de su hijo Tippoo-Saib, que trataban de lanzarlos de la península índica. El resultado de la lucha fué la ruina de la dinastía Mahomedana, compuesta de solo dos monarcas, que empezó en un simple aventurero, á quien sus talentos y crímenes alzaron á uno de los tronos mas bellos del Oriente. Tippoo-Saib, ha-

bia intrigado con Francia, Turquía, el rey de Caandahar, descendiente del célebre gefe afgan Abdallah, el Nizam de Deckan y los Máratas, para formar una fuerte coalicion, y estirpar á los Ingleses. La vigilancia y actividad de lord Wellesley salvaron al imperio británico, y Tippoo fué muerto en el asalto de Seringapatam, capital de sus dominios. Estos se dividieron en parte entre los Ingleses, el Nizam y los Máratas, viniendo á quedar reducidos á sus límites anteriores á la elevacion de Hyder Ally, y se colocó en el trono bajo la tutela del gobierno ingles á un niño de cinco años, representante de la antigua dinastía. Desde entónces parece absoluto en la India el poder británico, cuyos súbditos suben al número de noventa millones.

LECCION 83.

REVOLUCIONES DE LA PENINSULA ESPAÑOLA.

1. LA invasion de los ejércitos franceses y el cautiverio de Carlos IV y Fernando VII disolvieron en 1808 la monarquía española. (Leccion 78, § 11, 12 y 13.) Pero la nacion indignada por la pérfida conducta de Napoleon, é instigada tambien por los que temian las reformas saludables que podian resultar

con la variación de dinastía, se levantó en masa, resuelta á perecer, antes que sucumbir al yugo estrangero. Por todas partes se formaron juntas populares, que proclamando á Fernando VII, emprendieron contra los Franceses una guerra tumultuaria de esterminio. Para dirigir con mas regularidad las operaciones se formó luego una junta central, que se disolvió á su turno, creando una regencia, y convocando las cortes de la nacion. Estas se reunieron en Cádiz bajo el cañon enemigo, (setiembre de 1810) anularon las transacciones de Bayona, y tomando por modelo á la Asamblea constituyente de Francia, no solo trataron de rechazar á los invasores, sino de aniquilar abusos inveterados, y fundar en bases firmes la libertad de España. Al efecto sancionaron y publicaron en 19 de marzo de 1812 una constitucion nueva para la monarquía española. Nuestro plan nos veda entraren su exámen, y solo diremos que el nuevo código, copia imperfecta de la constitucion francesa de 1791, encerraba en sí propio los elementos de su ruina. El poder legislativo, constituido en una sola cámara, y muy espuesto por lo mismo á ser presa de una faccion, gozaba de autoridad sin límites; y el rey, vestido siglos atras con poder absoluto, casi quedaba reducido á un fantasma coronado. Las cortes se ocuparon ademas en arreglar

la administracion de justicia y otros ramos importantes del gobierno.

2. La fortuna de la guerra hizo á Napoleón en 1814 restituir su libertad á Fernando VII. Asediado este por los enemigos de las reformas saludables que se habian promovido, y contando con la adhesion del general Elio y su ejército, espidió en Valencia el famoso decreto de 4 de mayo, que echó por tierra la obra de las cortes, sustituyéndola promesas bellísimas, que jamas tuvieron efecto. El cuerpo legislativo fué disuelto por la fuerza armada, y sus miembros mas distinguidos, y otros ciudadanos ilustres por sus luces y patriotismo, fueron destinados arbitrariamente á presidios, reclusiones y destierros.

3. Con tan bellos auspicios volvió Fernando al trono español, que le habia conservado el aliento generoso de sus víctimas. La miseria pública, resultado inevitable de una guerra desastrosa de seis años, y de la insurreccion casi general de América, la divergencia de opiniones, y la ineptitud ó venalidad de casi todos sus ministros y cortesanos, envolvieron muy luego al rey en graves dificultades, y exâsperaron el disgusto de la nacion. Porlier en Galicia, Lacy en Cataluña, Vidal en Valencia, y varios patriotas menos famosos en otros puntos, quisieron restaurar la constitucion, y fueron víctimas de su noble

audacia. Habíase formado en Andalucía un ejército de 20.000 hombres destinado á completar la reconquista de América, y su gefe el conde del Abisbal quiso en 1819 proclamar la constitucion; pero desistió de la empresa, y acusó vilmente á los que habia comprometido. Sin embargo, las semillas de la conspiracion germinaban, y en 1.º de enero de 1820, el teniente coronel D. Rafael del Riego con un puñado de valientes lanzó en las Cabezas el grito de *libertad!* Secundóle una pequeña parte del ejército espedicionario, y amagado por la otra, se refugió en la isla de Leon, donde se encargó el mando en gefe al coronel Quiroga. El fuego cundió con rapidez, y para principios de marzo casi toda España estaba insurreccionada á favor de la constitucion de 1812. El rey tuvo que jurarla, cediendo al torrente, se convocaron las cortes, se formó entre tanto una junta consultiva, se publicó una amnistia general, y volvió á caer la abominable Inquisicion, azote y oprobio de España. El entusiasmo público era inmenso, y todos se prometian una era gloriosa de libertad y ventura.

4. Mas presto se desvanecieron tan bellas esperanzas. Los patriotas se dividieron, y sus facciones furibundas, y la del absolutismo, escogieron por campo de batalla el cuerpo legislativo. La organizacion de sociedades se-

cretas bajo varias denominaciones, precipitaba ó paralizaba la accion del gobierno, y el trastorno de la hacienda, y el desenfreno de la prensa, acabaron de envolverlo todo en confusion y desorden. El rey tramaba para recobrar su poder, los constitucionales se perseguian con furor unos á otros para arrebatarse los empleos, pululaban guerrillas de absolutistas, y en Cataluña se organizaba seriamente una reaccion. Desencadenóse la hidra popular, y reuniones tumultuarias se abandonaron á los excesos más atroces. La desgraciada intentona de la guardia real para restablecer el poder absoluto á principios de julio de 1822, ensangrentó á Madrid, y puso el colmo á la furia de los partidos contendientes. El general Elio fué asesinado juridicamente en Valencia, los frailes predicaban la contrarevolucion como una cruzada, y España presentaba un vasto cuadro de terror y anarquia.

5. A consecuencia de la revolucion de 1820, se habian insurreccionado tambien Portugal, Nápoles y el Piamonte, proclamando la constitucion de España. Juan VI volvió del Brasil para presidir á la regeneracion portuguesa, y el rey de Cerdeña abdicó la corona. La Santa Alianza, es decir, los monarcas de Rusia, Austria, Prusia y Francia, creyeron de urgente necesidad oponer sus bayo-

netas al espíritu revolucionario, que amenazaba ya todos los tronos. Las tropas austriacas invadieron al Piamonte y Nápoles, y su sola presencia bastó para restablecer el antiguo régimen de ambos países. (1821) Animados con esta victoria, resolvieron los aliados intervenir en los asuntos de España. Sus embajadores lo intimaron así al gobierno constitucional, insinuando que una reforma de la ley fundamental satisfaría á sus señores; mas recibieron una respuesta no menos altiva que insensata. Las cortes ostentaron una magnanimidad que las cubrió de ridiculez, cuando á pocos dias huyeron á Sevilla, al solo amago de invasion.

6. A principios de abril entró en España un ejército frances, mandado por el duque de Angulema, que llegó á Madrid el 24 de mayo de 1823. Las cortes quisieron seguir su fuga, opúsose el rey, y fué depuesto en 11 de junio, y conducido á Cádiz por una regencia, que le substituyó provisionalmente. Este paso completó el descrédito de las cortes, y los generales Morillo y Ballesteros, que mandaban la mejor parte de las fuerzas constitucionales, abandonaron su causa, y celebraron convenciones con los generales franceses. Cádiz, último asilo de la revolucion, fué sitiada estrechamente por mar y tierra, y la falta de recursos y el descontento de la guarnicion,

que llegó á romper en rebelion abierta, pusieron en el mayor apuro al gobierno constitucional. Disolvieronse las cortes, protestando á salvo los derechos de la naciou, los liberales mas comprometidos huyeron, protegidos por los Franceses, y el rey pasó al campo del duque de Angulema, donde empezó á ejercer de nuevo el poder absoluto. (1.º de octubre.) A pesar de sus bellas promesas de olvido general, se desató la persecucion mas feroz sobre cuantos amigos de la libertad no emigraron, y los valientes generales Riego y Empecinado, con otras muchas víctimas, ensangrentaron los patibulos. Desde entonces ha seguido España en un estado de agitacion mas ó menos fuerte, entre las intrigas y alborotos promovidos por los apostólicos para arrebatarse el poder á los realistas moderados, y aun destronar al rey, á quien no consideran bastante feroz y bárbaro para satisfacer sus votos de sangre y esterminio.

7. La revolucion de Portugal acabó por sí misma. El conde Amarante levantó en Trasmontes el estandarte del absolutismo, pero el general Do-Rego le batió, y forzó á refugiarse en España. Sin embargo, el infante D. Miguel, á la cabeza de un regimiento, se pronunció en las inmediaciones de Lisboa contra la constitucion, unieronsele las tropas de la guarnicion, y al fin el mismo rey, las

cortes se disolvieron, y los liberales mas exaltados huyeron á Inglaterra. (Junio de 1823.) La pérfida conducta de los reyes de España, Portugal y Nápoles en estas ocurrencias, prueba cual puede ser la validez de las transacciones entre los pueblos y los monarcas.

8. Al año siguiente amenazó á Portugal nuevo trastorno. El partido apostólico, irritado por la lenidad del rey con los liberales, excitó al infante D. Miguel á rebelarse contra su padre. El anciano Juan VI se refugió á bordo de un navio ingles surto en el Tajo, y el infante tuvo que someterse, y salir desterrado á Viena.

9. En 1826 murió Juan VI, y la corona recayó en D. Pedro, emperador del Brasil, quien solo ejerció el poder soberano para dar á Portugal una constitucion liberal, abdicando en seguida á favor de su hija D.^a Maria de Gloria, la cual debia casarse con el desterrado Miguel, para unir todos los partidos. D. Miguel, designado regente por entonces, se presentó en Lisboa, juró la constitucion, y al momento se hizo proclamar rey absoluto. Su insensatez y tiranía le atrajeron una visita humillante de los Franceses en el año último, y las revoluciones del Brasil han complicado su posicion. D. Pedro reclama hoy la corona de Portugal para su hija, y se prepara á invadir el reino, al paso que Fernando VII se

dispone á sostener al usurpador. Si reflexionamos en la facilidad con que un soplo ha destruido por dos veces las instituciones libres en Portugal, y el ningun resultado que han producido las tentativas últimas de los liberales emigrados para restablecer la libertad en España, no será difícil calcular el éxito que tenga la expedición de D. Pedro, y la suerte futura de la Península.

LECCION 84.

CUADRO GENERAL DE EUROPA, DESDE 1815 HASTA NUESTROS DIAS.

1. Al fin de la Leccion 79 bosquejamos ya los diferentes arreglos políticos que hicieron en Europa las potencias aliadas contra Napoleon, despues de su caída final en 1815, y solo nos resta dar una breve idea de los principales acontecimientos posteriores al tratado de Viena.
2. En 1820 estalló la revolucion de la Grecia. Esta tierra clásica de ingenio, saber y heroismo habia sufrido por mas de tres siglos el yugo desolador de los Turcos. La ambicion audaz de Catalina II hizo creer á los Griegos que la deberian su restauracion; pero su esperanza fué vana. A principios de 1820 emprendió la Puerta otomana reducir

por la fuerza al rebelde Ali-bajá, tirano de Jonina, y este no vació en llamar los Griegos á las armas. Al principio de 1821 levantó en Moldavia el estandarte de la independencia el príncipe Alejandro Ipsilanti. Pero batido por los Turcos, tuvo que refugiarse al territorio austriaco, donde fué encerrado en una prision hasta su muerte. Al mismo tiempo, toda la Morea y muchas islas del Archipiélago se insurreccionaron contra los Turcos. Nuestro plan nos veda entrar en los pormenores de esta lucha complicada: tanto en el mar como en tierra probaron los Griegos modernos á la Europa atónita que eran dignos de sus antepasados, renovando los prodigios de Salamina y Platea. Empero, los horrores de esta guerra esterminadora se vieron con fria indiferencia por los reyes cristianos, cuyo interes en favor de los Griegos oprimidos se subordinaba al temor de dar un mal ejemplo, protegiendo su rebelion contra el poder *legítimo* del Sultan. La muerte de Alejandro de Rusia en fin de 1825, dió nuevo aspecto á la política europea. Las grandes potencias ofrecieron su intervencion para terminar la lucha de Grecia, y el Sultan la rechazó con menosprecio. Entónces la escuadra combinada destruyó en Navarino la turca y egipcia. En seguida el emperador de Rusia invadió la Turquía, batió á las huestes musul-

manas que se le opusieron, y ya distaba poco de Constantinopla, cuando el Gran Señor hizo la paz, conviniendo en la independencia de Grecia. La suerte de esta bella parte de Europa, aun no se arregla definitivamente, y el conde Capo d'Istria, que presidia su gobierno provisorio, ha sido asesinado, segun las últimas noticias.

3. En otra leccion hemos indicado las agitaciones revolucionarias de que en el mismo período fueron teatro España, Portugal, Nápoles y el Piamonte.

4. Inglaterra, victoriosa de Napoleon, ha continuado ejerciendo un influjo decisivo en la política europea. El gabinete ingles, dirigido por el sábio y virtuoso Jorge Canning, ha protegido la independencia de la América española, proporcionó á Portugal una constitucion liberal, y logró interesar á Europa en la redencion de Grecia. La derogacion de las trabas impuestas á los católicos ingleses, ha sido un bello triunfo de la tolerancia universal.

5. Restituido Luis XVIII al trono de Francia por segunda vez en 1815, quiso en vano inspirar á los nobles emigrados, compañeros de su fortuna, los sentimientos de moderacion y templanza que le habian enseñado la adversidad y la sabiduria. Aquellos aristócratas insensatos miraban la carta constitu-

cional como una mancha en el honor de la monarquía, y creyendo incompatibles las libertades públicas con la firmeza del trono, trabajaban sin descanso en minarlas y destruirlas. De aquí las continuas desconfianzas y la encarnizada lucha de opiniones que han agitado al pueblo francés desde 1815, hasta la última revolución. Sin embargo, las cosas no llegaron al extremo por el respeto que inspiraban á los partidos contendientes la prudencia, integridad y sabiduría de Luis XVIII, aunque en 1820 estalló el odio público en el asesinato del duque de Berry, sobrino del rey. Muerto Luis en 1824, le sucedió su hermano el conde de Artois, con el nombre de Carlos X, y muy luego se abandonó ciegamente á la dirección de los Jesuitas restaurados y de los mas ardientes aristócratas. Estos consejeros perversos lograron persuadir al imbécil monarca la posibilidad de restablecer la monarquía, tal como existió antes de 1789, y á este objeto dirijieron sus miras. Para distraer la atención del pueblo francés, lisonjeando sus inclinaciones guerreras, envió Carlos al Africa una expedición, que en pocos días se apoderó de Argel, donde habian naufragado el poder y la gloria de Carlos V. (Julio de 1830.) Armado con esta victoria, disolvió por una orden la cámara de diputados antes que se reuniese, porque los libera-

les habian ganado las elecciones; y por otro decreto atentado suprimió la libertad de imprenta para los periódicos y folletos. Al punto estalló en Paris una insurrección general, á cuya cabeza apareció el anciano Lafayette: las guardias nacionales y el pueblo arrollaron á las tropas de línea, y la familia real tuvo que ponerse en fuga. (27, 28 y 29 de julio de 1830.) Reunióse la cámara de diputados, y nombró teniente general del reino al duque de Orleans, á quien dirigió Carlos X su abdicación y la del duque de Angulema, en favor del niño Enrique, hijo del difunto duque de Berry. La cámara de diputados declaró vacante el trono, lo dió al duque de Orleans, y reformó la carta constitucional en varios puntos importantes, para disminuir el poder real, y ensanchar y robustecer las libertades públicas. Toda la Francia se adhirió con entusiasmo á esta revolución asombrosa, y Carlos X y su familia se refugiaron en Inglaterra.

6. El espíritu revolucionario salvó muy luego las fronteras de Francia. Insurrecciónóse la Bélgica, y el reino de los Países-Bajos-Unidos, erigido por la omnipotencia de la Santa Alianza, vió disuelto por el fuego de la revolución el lazo que unia sus partes heterogéneas. El congreso belga ofreció la corona al duque de Nemours, hijo del nuevo rey de los Franceses, mas este, deseando conservar la paz, no quiso aceptarla. Al fin re-

quayó la elección en Leopoldo de Cobourg, yerno que fué del rey de Inglaterra Jorge IV, y bajo la garantía de las altas potencias europeas, ocupa hoy este príncipe el trono independiente de la Bélgica.

7. En la bella é interesante Italia, en esa tierra clásica de gloria, los vasallos de Gregorio XVI y del duque de Módena quisieron evocar algunas tradiciones sublimes de sus antepasados, y erigieron el estandarte de una libertad efímera; mas luego se arrojaron sobre ellos las hordas austriacas, y los árboles de la libertad han caído, cubiertos con sangre de sus mártires.

8. La noble y desdichada Polonia, la patria de Sobieski y de Kosciusko, borrada del catálogo de las naciones por una iniquidad política sin ejemplo, (Lección 70) intentó al fin de 1830 vindicar sus derechos, y sacudir el yugo del autócrata ruso. Sus valientes hijos se han mostrado dignos de los siglos mas bellos de su historia en la lucha enormemente desigual que han sostenido contra la peste, la traición y la innumerable multitud de los bárbaros del Norte. Abandonados por la Francia, á cuyas libertades sirvió de antemural su sacrificio generoso, han sucumbido cubiertos de laureles; y el déspota ruso celebra hoy sobre ruinas sangrientas una victoria lamentable, en que toda la gloria pertenece á los vencidos.

9. La agitación revolucionaria se ha comunicado á Inglaterra; y hoy ocupa allí todos los ánimos la importante cuestión de la reforma parlamentaria, que tiene por objeto dar mas igualdad y proporcion mas justa á la representación nacional. La aristocracia inglesa, establecida por una serie de siglos feudales, y cuyo poder parecia tan sólido como las torres de Westminster, se vé amenazada por los progresos de la civilización democrática, que ha creado luces, riquezas y poder en clases independientes de los antiguos *Lords*. Acaso esta reforma es el mayor acontecimiento político del siglo, y ninguno tendrá consecuencias inmediatas mas graves y generales.

10. Entre tanto, una peste desoladora, nacida en los bellos climas que fueron cuna del género humano, va recorriendo lentamente el globo, ha invadido á Europa, y amenaza sepultar el tumulto de los intereses políticos en el silencio de la muerte.

LECCION 85.

REVOLUCION DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y DEL BRASIL, Y ESTABLECIMIENTO DE SU INDEPENDENCIA.

1. En el tomo tercero bosquejamos la his-